

A LA MEMORIA

Palabras a la hora de despedir a nuestra querida compañera Marilú Pelento



SILVIA FLECHNER¹

Estas palabras están dedicadas a Marilú. Lamentablemente son para despedir a nuestra querida compañera, amiga, docente, supervisora y por sobre todo un ser humano muy especial.

La doctora María Lucila Pelento nació el 18 de noviembre de 1932. Fue profesora de filosofía, médica y psicoanalista. Fue miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), pero nunca se interesó por hacer carrera dentro de la institución; prefirió seguir otros caminos. Aun así, la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) le otorgó el Premio Hayman en 2004. A su vez, fue miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, tarea que sí le interesaba desde lo más profundo de su ser.

La vida de Marilú fue una vida volcada al estudio del psicoanálisis pero también a la lucha por los derechos humanos. Dedicada al trabajo psicoanalítico con niños y adolescentes, se ocupó asimismo de los efectos del terrorismo de Estado en la Argentina, de los duelos por personas desaparecidas, a los cuales denominó «duelos especiales». Incursionó en

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. silvifr77@gmail.com

la problemática y consecuencias del secuestro de niños y la restitución, sobre sus identidades, pertenencia y filiación. Escribió y dio numerosas conferencias sobre la cultura de la impunidad y algunos modos de subjetivación. Entre esos trabajos se encuentran la creación de nuevos mitos sociales, la ruptura de lazos sociales, así como también el incremento de las marcas en el cuerpo, ya sean cortes o tatuajes, y la práctica del *tag*, especialmente en la adolescencia.

Sus investigaciones sobre ataques terroristas, por ejemplo el ataque a la AMIA, así como sobre personas afectadas en su libertad tuvieron eco internacional.

Coordinó grupos que trabajan con adolescentes privados de libertad, con familias de niños y adolescentes que sufrían los efectos devastadores de la exclusión social.

Tuvimos el placer de contar con ella en numerosas jornadas de niños y adolescentes que hemos realizado a lo largo de los años. Pero a ella también le gustaba participar en nuestros congresos, con la sencillez de cualquier oyente, interesada siempre por aprender algo nuevo.

Sus amistades de este lado del Río de la Plata son numerosas, y ha dejado en todos nosotros un sello imborrable.

Tuvimos la suerte de poder homenajearla en vida, en las últimas Jornadas de Niños y Adolescentes de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal). Los homenajes en vida permiten al homenajeado recibir parte de todo ese cariño y amor que en este caso Marilú supo dar.

Falleció el 9 de marzo de 2014. Nos quedan su recuerdo, sus trabajos y la imborrable imagen de una persona que dio todo sin pedir nada a cambio.

La vamos a extrañar. ♦